

TRAS DE LO MISMO...

(Editorial del 6 de junio de 1908)

He leído detenidamente el bien escrito artículo... y aparte la delicada ofrenda de su cariño que el notable periodista Fillol Sanz con exquisiteces de poeta dedica á Enguera, en todo lo demás se muestra tan sollispado, que yo como mandatario de Violante “En mi vida me he visto en tal aprieto”, el pretender entablar esto que nunca puede ser más que una amena charla entre péñolas amigas, con el mismo ideal: el bien de nuestra tierra.

Y vamos por partes. En mi anterior articulito vestí desinteresadamente la dalmática de heraldo y expuse á mi entender, con claridad meridiana lo que había sobre el ferrocarril de Alberique á Ayora, por Enguera, comunicándoselo al Alcalde, quien tuvo después también conocimiento de él por carta de su colega de Ayora.

Y pregunto ¿qué *recodos*, que *ambigüedades* hay en esto?...

Por lo demás, yo estoy conforme en que el ferrocarril vaya por Almansa ó por otra parte, pues lo esencial para nosotros es que pase por Enguera. Pero ¿de Almansa hemos recibido alguna oferta?... y solos ¿contamos con medios para construirlo?...

Desgraciadamente nó; y como Ayora y no Almansa nos ha brindado su apoyo, entiendo que á él debemos atenernos.

Vamos, pues, sin estultos y vanos optimismos, pero tampoco sin pesimismo enervantes y estériles, á unirnos todos con los sagrados vínculos del amor al pueblo que nos vió nacer y todos absolutamente todos, blancos y azules, negros y rojos, coadyuvemos en esta labor verdaderamente patriótica, de sincera profilaxis social.

Active por tanto el Alcalde, como genuino representante del pueblo, las gestiones para reunir aquí, como punto más céntrico, á los mandatarios de todos los pueblos interesados en la construcción de la línea; examínese minuciosamente el asunto; véase *si hay empresa constructora* y dénese, con las garantías que puedan recabarse, nó 22.000 ptas. si no las 4.000 escasas que á Enguera pueden corresponder.

Y con esto y con que los elementos oficiales, cuando se les pida, presten su cooperación, no diré yo que oigamos *ipso facto* por nuestros valles el silbato de la locomotora..... pero ¡vade retro! No se trata de a cuadratura del círculo y por ende, siendo como es factible el proyecto, bien podría ahora realizarse.

En cuanto al temor de perder dinero que se adelante, estemos tranquilos, amigo Fillol, estemos tranquilos. Narraré una anécdota histórica, con cuya narración, claro está, no quiero ofender á nadie, sino solo demostrar el porqué de mi seguridad...

Era una cálida tarde de verano, con su aditamento de mariposas, flores, brisas verdes enamadas y canoras aves, todo distribuido ad hoc, la en que varios enguerinos acordaron tomar un sendo baño en el *clásico viver* de Lucena.

Uno de ellos (q. s. g. h.) algo tartamudo, bromista, *enraugé*, y á más esperto nadador, atóse, con muchas precauciones (y unos hilos) sobre la región lumbar dos magníficos ejemplares de cucurbitáceas y asiéndose fuertemente á las ramas de una higuera que doselaba parte del viver lanzóse al agua.

—¡Qué temeridad! —exclamaron todos— ¡Qué diablo de hombre!

¡A ver si te ahogas! ¡Que tienes familia!... en tanto que él respondía socarronamente:

—Pre, pre, preparar la, la, la *berendeta* que, que, que de que no me pase nada ya, ya, ya me cuidaré yo.

Y..... este es el carácter aquí dominante. ¡La anécdota es todo un símbolo.

B. TALÓN SANMARTÍN
De *El Enguerino*. Año II nº 41

* * *

Es inútil

(Editorial del 13 de junio de 1908)

Sí, es completamente inútil que pretendamos despertar cariños á Enguera y no ya por cariño, por egoísmo, entiéndase bien, por *egoísmo*, han debido las clases directoras poner en juego toda su actividad para hacer luz completa en el asunto del ferrocarril de Alberique á Ayora, por Enguera.

Y decimos esto, porque todos tenemos el deber, deber santo, de contribuir al bienestar del pueblo. Y supongamos que todo esto del ferrocarril es pura retórica... pero supongamos ¿porqué no? Que con más actividad, con más entusiasmo, el proyecto se hubiese llevado á la práctica en términos tales que hubiesen el próximo invierno comenzado los trabajos.

¿No hubiese sido esto no un paliativo, si no una curación completa, radical, de la crisis profunda, de la médula, que sufre nuestro pueblo agravada por... Pósitos... por Montes... y por otros mil achaques que como á naturalezas endebles nos agobian?

¿Y qué se ha hecho? Según nos informaron, información que noblemente rectificaremos si no se ajustase en todo á la verdad, el Sr. Alcalde de Enguera, con celo digno de aplauso convocó á todos los pueblos del Distrito interesados en la construcción de la línea, para ocuparse de ella.

Cerca de cincuenta, la mayoría Alcaldes y Secretarios de los pueblos del trayecto, asistieron á la reunión que se celebró en Játiva (no sabemos porqué) brillando por su ausencia los representantes de nuestro pueblo.

Es decir que nosotros convocamos, nosotros hacemos abandonar sus quehaceres á cincuenta señores, y... nosotros, que somos el pueblo que más interesado está en la construcción de la vía, nosotros nos quedamos en casita.

Esto no es necesario comentarlo ¿para qué? Gastaríamos tinta en balde, sin más resultados que activasen su actividad algunas glándula hepáticas.

Como es natural no se tomó ningún acuerdo, haciéndose sobre lo ocurrido sabrosos comentarios.

Y nada más; después de todo no vamos nosotros á ser más papistas que S. S. ¡qué caramba! Y si le conviene á esta compañía francesa ó á la otra belga construir el ferrocarril, ya lo hará.

Nosotros como de costumbre, á estas llamaditas seguiremos haciéndonos los suecos y... perdonen los súbditos del amigo Oscar.

Claro que podrían trazar la línea, eliminándonos del trayecto, para ahorrarse 20 ó 25 Kms. pero... ¿los catecúmenos pueden entrar en la Iglesia? ¡¡¡Por mí que entren!!!

X. X.

De El Enguerino. Año II nº 42

* * *

El ferrocarril de Alberique á Ayora por Enguera

(Editorial del 18 de julio de 1908)

El domingo anterior tuvo lugar en Játiva la reunión anunciada para tratar la construcción del ferrocarril de Alberique á Ayora por Enguera; asistieron representantes de la mayoría de los pueblos interesados, reinando entre los concurrentes al acto el más consolador entusiasmo, precursor del triunfo.

Entre los pueblos que no tuvieron representación oficial, figura, para nuestra vergüenza, Enguera, huérfana en esta como en tantas ocasiones de patriotas capaces de sacrificar un poco de su comodidad, á los intereses que les están encomendados. Lo que el elemento oficial, obligado por su representación¹ no quiso hacer, lo hizo un enguerino de verdad, un hombre de corazón, un buen patriota, el héroe de Marahuit, el bravo Capitán de Artillería (E. R.) D. Juan Aparicio Micó que como buen enguerino antepuso su amor al pueblo que le vió nacer, á las mezquindades y pequeñeces de un excesivo amor propio y sólo (pues poco suponía la modesta

¹ Hace referencia a los ediles Sres. Sarrión y Sanz Fillol quienes, en compañía del Sr. Aparicio Micó, habían sido designados representantes de Enguera en la reunión habida en el Ayuntamiento, de la que se da cuenta en *El Enguerino* nº 46, de 11 de julio.

representación de este *papelucho*², que no ha cometido más delito que tratar con demasiada benevolencia á muchos), pero pudiendo ostentar dignamente en aquellos momentos la representación de un pueblo entero, acudió á la reunión.

*

Lo ocurrido en la anterior reunión³, las conversaciones oídas, el escepticismo dominante en nuestro pueblo, recientes disgustos relacionados con el viaje, teníanme anonadado y sin esperanza cuando llegamos á Játiva.

Las horas que median desde la llegada del correo á la en que debía comenzar la reunión, las dedicamos á recorrer los puntos donde creíamos encontrar á otros llegados con el mismo objeto. Tarea inútil, pues estos llegaron despues, poco antes de la hora señalada, pero ¡cosa extraña entre españoles! Con la anticipación debida, lo que nos demuestra que el asunto ha sido acogido con verdadero cariño.

A las 10, hora convenida, penetrábamos en el lugar de la cita, una casa propiedad de D. Ramón de Castro en cuyo edificio está establecida una Sociedad musical, y con gran sorpresa vimos un salón y los pasillos repletos de personas que comentaban con calor y entusiasmo el motivo de la reunión.

Pasados unos minutos todos se dirijen á la espaciosa sala en que va á tener lugar el acto; el nombre de un pueblo pronunciado distintamente me hace bajar la vistas avergonzado. Poco después ocupa la presidencia el Alcalde de Ayora D. Daniel Abarca, el cual comienza dando las gracias por la distinción, y aseguída dá todo género de explicaciones para justificar su falta de asistencia á la fracasada reunión anterior. Estas explicaciones satisfacen por completo á los reunidos.

Seguidamente cede la palabra al iniciador de la Asamblea Dr. Gómez Ruíz⁴, que con fácil palabra y reposada entonación, hace historia del asunto y relata sus gestiones, con minuciosidad de detalles.

Si en aquel instante se hubiese procedido á la votación, tengo la seguridad que su proyecto (llamémosle así) hubiera sido aclamado.

A continuación hace uso de la palabra el Sr. Barón de Llaurí y Terrateig, el cual propone que no se discuta ahora el trazado para evitar discusiones estériles.

El ilustrado Comandante de Ingenieros D. Augusto Príncipe hace algunas objeciones de carácter técnico y acaba afirmando que el proyecto se hará en inmejorables condiciones y con gran economía sobre las proposiciones presentadas. Estas manifestaciones causan excelente impresión en el auditorio.

Empieza á hablar D. Ramón de Castro, produciendo en el auditorio un movimiento grande de expectación. Analiza una por una las afirmaciones del doctor Gómez Ruíz, señalando sus inconvenientes, demostrando los grandes conocimientos que tiene sobre la materia así como que conoce lo que sobre ella se ha legislado.

Vuelve á hablar el Sr. Gómez y dice que no tiene interés en que determinado ingeniero haga el estudio, que él estará siempre al lado de quien ofrezca mayores garantías y que si nombró á alguien fue porque no conocía á otros.

Replica el Sr. Castro, extendiéndose en acertadas consideraciones que son recibidas con muestras de general aprobación.

Cree conveniente la constitución de una Sociedad formada por varias personalidades y un representante de cada uno de los pueblos interesados, encargada de llevar á la práctica los

² Entendemos que *papelucho* debe hacer referencia a alguna expresión despectiva que, por parte de algún estamento oficial, debió hacerse a *El Enguerino*, en relación al tema del susodicho ferrocarril.

³ Entendemos debe hacer referencia a la que se indica en el Editorial de *El Enguerino* nº 42, de fecha 13 de junio.

⁴ Este Dr. Gómez Ruíz fue quien se puso en contacto con los médicos titulares de Enguera para comunicarles la posibilidad del estudio del ferrocarril Alberique á Ayora por Enguera, objeto de todo este asunto. Véase *El Enguerino* nº 39 de 23 de mayo

acuerdos que la Asamblea apruebe y de recabar los mayores beneficios en el asunto que se debate.

Tras breves palabras del Sr. Mompó, uno de los presentes propone el nombramiento de los Sres. don Ramón Castro, Sr. Barón de Llaury y Terrateig, don Cristobal Mompó, Dr. Gómez Ruíz, D. Augusto Príncipe y D. Francisco Requena, para que con los representantes de los pueblos constituyan la Sociedad.

Esta proposición es aceptada por unanimidad en medio del mayor entusiasmo.

El Secretario del Ayuntamiento de Cárcer, don Eduardo Cortés, extiende la oportuna acta que firman todos y con esto se dá por terminada la Asamblea.

*

Los Sres. Aparicio Micó y Martínez Aparicio han dado cuenta detallada y minuciosa de cuanto presenciaron en Játiva, al Alcalde de Enguera D. José Marín Ibáñez el cual, con muy buen acuerdo, ha resuelto celebrar una reunión magna en que los mencionados señores expongan los acuerdos tomados en la Asamblea y proceder al nombramiento de representantes de nuestro pueblo.

La reunión, que será anunciada previamente por medio de pregón para que asistan cuantos quieran tendrá lugar mañana domingo á las 10 de su [la] mañana en el salón de sesiones del Ayuntamiento.

Nosotros esperamos la cooperación de los buenos enguerinos. No se trata de pedir dinero á nadie, ni tampoco de que se comprometan á nada; basta su presencia para que el entusiasmo nuestro no se apague y el ferrocarril cruzará pronto nuestros campos llevando el bienestar y la riqueza, de que tan necesitados estamos, á nuestros hogares.

REDACCIÓN

De El Enguerino. Año II nº 47